

Cine Popular

Redacción y Administración:
Barbará, 15
Apartado Correos 925

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Año IV
Número 149
Barcelona 2 de Enero de 1924



MARÍA JACOBINI Y A. CAPOZZI

Interpretando la notable película italiana «Bajo la Nieve».

20 céntimos



¡Señora!

Su belleza tendrá mayor realce y podrá ser mejor admirada si adquiere nuestra revista de modas.- Sentido práctico y elegancia.- Buen gusto y exquisita presentación.- Todo lo hallará en nuestro figurín

La Mode de París

Precio del ejemplar, 3 ptas. - Precio especial para nuestras lectoras 2'50

Los pedidos, acompañados de su importe en sellos de Correos o por Giro Postal, a PUBLICACIONES MUNDIAL, Barará, 15.-Apartado de Correos 925.-BARCELONA

Precios de Suscripción

ESPAÑA:
Un año. . . 10 pías.
Seis meses. . . 5'50 "
EXTRANJERO:
Un año. . . 15 "
Seis meses. . . 8 "

Cine Popular

REVISTA
SEMANAL
ILUSTRADA

Barcelona 2 de Enero 1924

Año IV - Número 149

Redacción y Administración: Calle de Bar-
bará 15 - Apartado de
Correos número 925
- Teléfono 2755 A.

FELIZ AÑO NUEVO...

Cuando este número de CINE POPULAR esté en la calle, ya habrá agonizado el vigésimo tercer año del siglo xx. Se nos presenta el año 24 como una incógnita, como uno de esos epígrafes de películas de series, interrumpidas en una jornada en el instante más emocionante de la escena.

¿Qué pasará después?

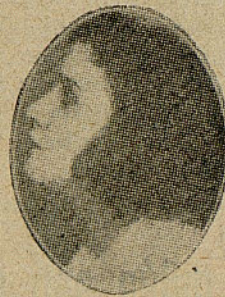
Eso nos preguntamos nosotros: ¿Qué pasará en el año 1924? Parece como si un año nuevo tuviera siempre en nuestra vida algo de renovación. Las personas aseadas se lavan, naturalmente, todas las mañanas y deben mudarse dos veces a la semana de ropa interior y comprarse, si su fortuna se lo permite, un trajecito cada temporada y un sombrero de paja y otro flexible...

Lógico es, ya que tanto cuidado ponemos a las cosas del cuerpo, dediquemos a las del espíritu también un poco de aseo. Un año nuevo debe ser por esto como una nueva etapa de nuestra vida. Debemos haer balance de todo lo hecho y sacar consecuencias que nos sirvan para el nuevo período que se comienza. Año nuevo, vida nueva... Estas palabras son todo un tratado de higiene del alma. El que no se renueva el primero de año, ya no se renueva nunca.

En lo que afecta a cinematógrafo, parece como si la temporada todavía no hubiese comenzado hasta que nos visita el primer día del nuevo año. Aun están con nosotros los recuerdos de las jornadas veraniegas, aunque los últimos días hayan sido

siberianos. Al comenzar la nueva etapa anual, los cines suelen llenarse más y más a gusto, y las escenas dentro de ellos suelen ser más animadas y más realistas....

De películas tenemos muy



Mary Hay

buenas noticias y esperamos ver en el 24 cosas por lo menos tan interesantes como las del 23. En Hollywood preparan grandes cosas. Roma parece que quiere despertar y París se inquieta también con sus películas de serie. Hasta nosotros, los pobrecitos españoles, nos movemos en muchas cosas. Entre otras, en cine, y es la Raquel Meller la noticia cinematográfica española de actualidad.

Dios quiera que todo cambie un poco y la gente se convenza de que es un mal cálculo el dedicarse a la vida contemplativa de los escaparates sin entrar en las tiendas, y de ver y leer los letreros de los cines sin asomar

las narices en sus salas, y el ir a charlar con el sastre de football olvidándose de que tenía que encargarle un traje...

Animemos la vida. Pensemos que el mundo es una máquina y cuando una rueda se para se detiene todo el engranaje. Si la máquina de España se ve animada por un lubricante ligero, volverá a marchar bien, y como ello nos interesa a todos por igual, hagamos un pequeño sacrificio, tiremos una cana al aire y comencemos la vida del 24 con un poco más de sentido común que la del 23...

En cuanto a proyectos, en nuestro CINE POPULAR estamos dispuestos a ir adelante. No somos de los que nos paramos; tenemos una idea muy moderna de lo que debe ser una publicación, y en el año 24, conservando nuestra tradicional vestimenta, nos ataviaremos y alharemos con nuevos alicientes.

CINE POPULAR es, ante todo y sobre todo, una revista cinematográfica. Hay una gran desorientación sobre esto en España y podemos tener el orgullo de afirmar que nosotros, como dijo un ilustre tribuno, somos nosotros...

Y terminamos esta crónica de felicitación deseando a nuestros lectores el más edénico de los años nuevos, el más robusto de los pavos en el más suntuoso de los banquetes de fin de jornada, y el no ser concejales, ni ministros, ni directores de compañías poderosas, tres profesiones que con la de cacique, se están poniendo por las nubes...

Aurelio

¡A LA QUE SALTA!

De vez en cuando no está mal y hasta es preciso.

Las exclusividades suelen resultar odiosas, tanto más cuando los que disfruten de ellas no las merezcan y se pongan «esaborios» de verdad.

Si atravesáramos tiempos de romanticismo cursi o de sensibilidad exagerada, que también es cursi, nuestra misión estaría cumplida con mirar a las «estrellas» y comentar, más o menos acertadamente, lo que en ellas fuera digno de comentario; pero, querido lector, las estrellas se adocenán, se oscurecen, pierden relieve, se vulgarizan de un modo alarmante, han mercantilizado su actuación en el mundo de la pantalla, y es lo cierto que, salvando rarísimas excepciones, se limitan a «chupar del bote». Es decir, la originalidad, el bello don de la originalidad, padre de la fama e insuperable fábrica de moneda legítima, está quedándose a siete varas por encima o por debajo de las estrellas de carne y hueso. Paciencia; no está en nuestra mano remediarlo. Si por lo menos alguna de las peores tuviera la mala idea de suicidarse, nos proporcionaría un suceso trágico. Pero ¡ni eso!

Las estrellas van dejando que los empresarios les hagan la fama con vistas a la taquilla exclusivamente, una fama de trampa y de cartón a base del adjetivo ampuloso y monótono, y ¡velay!

El autor de «¡a la que salta!» no encuentra una excentricidad que comentar, ni siquiera una barrabasada de las «señoras estrellas» para tener la indiscreción de contarla.

Ahora, que si no es estrella precisamente, ni pertenece al mundo de la pantalla, un prójimo rumano (no romano) que está vivo y que además ha probado ser un «vivo», nos proporciona el comentario.

Hace un par de meses, y en uno de los principales teatros de

la Habana se celebraban sesiones de boxeo, contándose por llenos la serie de funciones celebradas. El secreto del éxito lo tenía uno de los luchadores que se anunciaba el «Español incógnito». ¡Y tan incógnito! Como que ni siquiera sabía a qué lado de la vieja Europa cae esta España de nuestras culpas; pero al hombre le iba bien con su carácter de español «ful», y sugestionaba de tal modo a los que se atrevían a luchar con él, que no hubo ninguno que consiguiera «mojarle la oreja». ¡Trompazo y tiente tieso! Y las pesas entrando en el bolsillo del vivo, en arrolladora y magnífica catarrata.

El empresario cubano no sabía qué hacerse con aquel rumano embustero, y cuando planeaba un homenaje público a base de sacarle unas pesetas a la fiesta, el rumano se harta de ser español de «pega» y toma las de

Villadiego, llevándose de paso cuatro mil pesos cuya propiedad no le correspondía. Suponemos que tomaría sus precauciones para poder huir cómodamente con tanto peso.

Tan pronto como fué notada la «genialidad», el jefe de la «troupe» de boxeadores presentó una denuncia contra el campeón ausente, y por tal denuncia hemos sabido que el pollo rumano, además de no ser español y antes de lanzarse a dar y a recibir puñetazos, era criado del denunciante, y para colmo de fiesta, además de los pesos se na llevado algunas alhajas de su amo. ¡Alhajas que le cuestan al hombre tantos puñetazos!

¡No hay derecho! Y mucho menos para explotar la condición de español y acabar de tal manera, aunque ello sea muy original y muy digno de ser comentado.

Lázaro

¿De quién son estas prendas de vestir?

A ver, lectores, quién o quiénes son los expertos que reconocen estos vestidos.

CINE POPULAR organiza este nuevo Concurso sobre las siguientes bases.

Los premios serán:

- 1.º Veinticinco suscripciones gratuitas a CINE POPULAR.
- 2.º Veinticinco colecciones de la «Novela Popular Cinematográfica».

Las respuestas serán recibidas en nuestra Administración hasta el 20 del corriente enero.

Si el número de premiados excediera del de los premios, éstos serían adjudicados previo estricto y riguroso sorteo.

No deje usted de contestarnos sobre nuestra pregunta

¿De quién son estas prendas de vestir?



El Botones número 13

Por DOUGLAS MAC-LEAN. - Programa Vilaseca y Ledesma

Se trata de una película que provoca franca y decididamente la carcajada de los espectadores en un argumento lleno de amenidad. Las situaciones cómicas se suceden una a otra constantemente, y a pesar de este carácter se desarrolla un asunto delicadamente sentimental que tiene una interpretación brillantísima.

Douglas Mac-Lean en el papel de «Botones» encarna su rol de una manera definitiva. Su simpatía, sus grandes cualidades, que todos reconocen en él como actor cinematográfico, lo colocan a la primera fila de los ases.

El argumento interesa desde las primeras escenas y no decae ni un solo momento. Lo constituyen una serie de incidentes que ocurren en la vida de un gran hotel aristocrático de San Francisco.

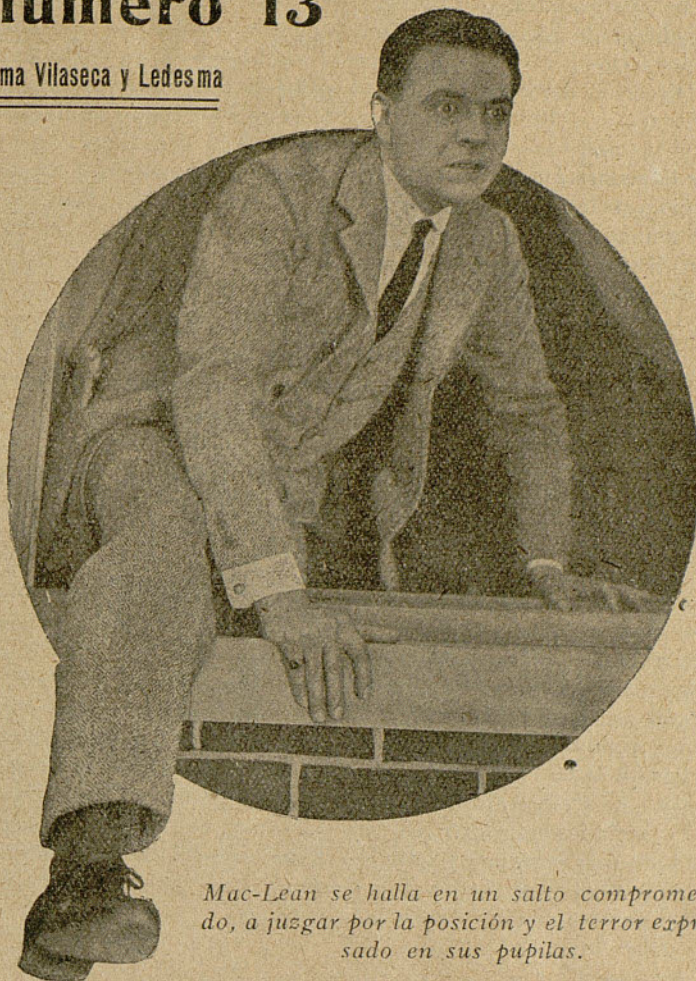
Harry, el protagonista, pretende casarse con una actriz, proyecto que su tío juzga desca bellado por la condición de su futura sobrina y porque quiere a todo trance que Harry se case con una rica heredera. Harry no vacila en escapar con la dama de sus ensueños, poniendo tierra por medio a los furios del tío. Este tampoco vacila ante la tras-

tada del sobrino e «ipso facto» lo deshereda y lo deja sin cinco céntimos. Harry cree que con el amor podrá continuar la plácida vida en que ha sido educado, pe-

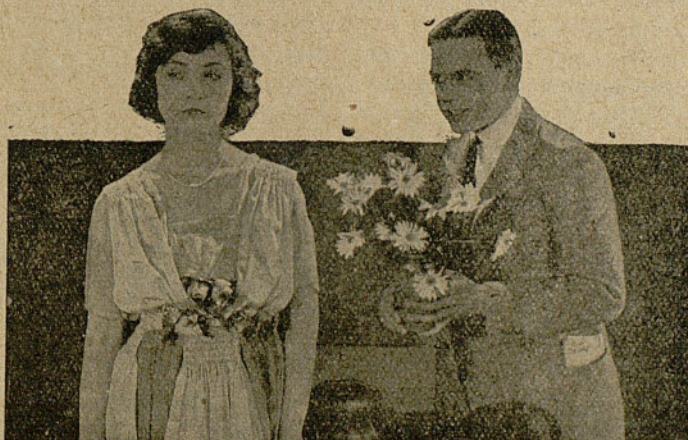
ro su Kitty le hace ver claro, muy claro, abandonándole antes de sufrir el ayuno consiguiente dado el capital de que dispone su Harri: ¡15 céntimos!

No hay más remedio que abrirse camino y se le presenta la oportunidad de entrar como «botones» en un hotel en que se aloja su Kitty. El carácter de ésta, que es una redomada coquetuela, pone a Harry en difíciles situaciones, pues en estos momentos se olvida por completo de que es un «botones» y que debe tener ante todo la cualidad de ser discreto.

La llegada del tío de Harry complica las cosas, pues éste fiscaliza cuanto hace el sobrino. Este no pierde el tiempo y cierto día encontró a su tío en cuclillas figoneando por el ojo de la cerradura del cuarto de Kitty, del que salían raros rumores. El tío



Mac-Lean se halla en un salto comprometido, a juzgar por la posición y el terror expresado en sus pupilas.



Mac-Lean, si se acerca bastante a Fairbanks en los saltos, no va a la zaga a Tom Moore en los asaltos, como puede verse en este asedio...

se ve avergonzado al verse tan ridículamente sorprendido y mira por todos los medios para que la Dirección del hotel despida al «botones 13». Pero como no explica los motivos de tal petición, por la cuenta que le tiene, la Dirección no le atiende. Despechado compra al dueño del hotel, pero Harry, que se ha dado cuenta de la maniobra, convoca a to-

da la servidumbre del hotel, que acuerda declararse en huelga. Todo abandonado, el tío llama a capítulo al sobrino proponiéndole la paz a cambio de aceptar el casamiento con Kitty.

He aquí resumido el argumento de esta deliciosa comedia que hará las delicias de nuestro público.

en España hasta tres o cuatro años después de haberse estrenado en el extranjero.

Esta anomalía, para la que nunca hemos encontrado una solución satisfactoria, pero que sin embargo ha persistido hasta hoy, se verá desterrada en lo sucesivo, pues la «Hispano American Films S. A.», al igual que *Z. Los amores de un Príncipe*, hará que sean exhibidas en nuestra nación a los tres meses de su estreno en las principales ciudades del extranjero; en España casi al unísono con las demás naciones.

De desear es que las casas alquiladoras sigan el laudatorio ejemplo de la «Universal» y que no nos tengan años y años privados de admirar las grandes producciones de la cinematografía.

EL RETABLO DE ARLEQUIN

Enfermo que mejora. — Jack Hoxie aaba de restablecerse de una pulmonía. Hace dos meses, filmando unas escenas en las regiones nevadas del Canadá cayó con su caballo en un pozo de aguas heladas y como consecuencia se puso enfermo. Vean los pretendientes a artistas, que no todo son ventajas, y que, por el contrario, el verse en la película tiene sus inconvenientes y no pocos peligros.

arte—ha dicho Rupert Hughes, el reputado director de escena y literato,—hay que hacer el abandono absoluto de su alma, vale decir de la propia personalidad».

Al lado de las revelaciones de orden profesional, el despliegue de una grandiosa «mise en scène» hace que el público siga con gran interés la representación, apreciando particularmente esta película.

Una compañía cinematográfica viene a España.

En la ciudad de Algeciras, frente a Gibraltar, debe llegar muy pronto una compañía americana que viene a España para impresionar varias películas cuya acción ocurre en Andalucía.

Forman parte de esta compañía las actrices Junne Caprice y Marguerite Courtot, el característico Harry Semels y otros varios, componiendo un conjunto de nueve actores de primera fila. Las películas serán filmadas bajo la dirección del conocido intérprete de cintas Mr. George B. Seitz, al que acompañan en calidad de peritos Grank Redman y Harry P. Wood. Este último actuará, además, como operador.

La primera de las vistas que se impresionará es una adaptación de un drama original de Mr. Seitz, cuya trama es netamente española, pues la acción se desenvuelve durante el levantamiento de una de las guerras carlistas.

«Almas en venta».—No se trata en este film, como a primera vista pudiera suponerse, de pobres criaturas abandonadas a su suerte y conducidas por el infortunio al mercado del amor.

Almas en venta es el título de un film «Goldwyn Cosmopolitan» que tiene, entre otros, el mérito originalísimo de mostrar al público la vida y las costumbres de los artistas de la ciudad del film: Hollywood (California) y de destruir la leyenda por la cual se presenta a esta localidad como siendo un lugar de perdición, una especie de antesala fatídica del Averno.

Al «vender» su alma, los artistas no efectúan una transacción sobre su conciencia, sino que ceden su personalidad artística, a cambio del dinero y la fama.

«Para llegar al éxito en este

Sobre «Los amores de un Príncipe».—La grandiosa super-joya de la «Universal» *Los amores de un Príncipe o el carrousel de la vida*, estrenada hace tres meses en Nueva York y Londres, se encuentra ya en España a punto de ser presentada.

No conocemos aún esta cinta, pero a juzgar por su hermosa y original propaganda, y por los elogios que a raíz de su estreno le ha prodigado la prensa extranjera, podemos desde luego asegurar que será una de las más notables producciones que se presentarán al público en la actual temporada.

El estreno de *Los amores de un Príncipe*, aparte del gran valor artístico de la cinta, viene a establecer una nueva modalidad de la que los amantes al cine debemos estar satisfechos. Sabido es que hasta la fecha las grandes producciones no se proyectaban

De aquí y De allá

Información absolutamente inédita en España

Robert Warwick vuelve al cinematógrafo

Después de tres años de ausencia vuelve Robert Warwick a la pantalla trabajando con Elaine Hammerston en *The Drum of Jeopardy*. Da la coincidencia de que Elaine Hammerston hizo su debut en el cinematógrafo con el propio Robert Warwick.

Un poema al cinematógrafo

Son varios los poemas que se piensan llevar al cinematógrafo por diversas compañías productoras. Entre otros se halla el que llevará por título *Lo que debe ser*, en el que hará el principal papel Ethel Wild y David Torrence, que ya ganaron fama en la película *El vagón cubierto*.

«Si el invierno vuelve» alabada desde el púlpito

El éxito de *Si el invierno vuelve*, adaptación cinematográfica de la célebre novela de H. S. Hutchinson, ha sido definitivo en todos sus aspectos.

El reverendo E. B. Wyllie, en un templo de Ottawa, describió el argumento como una historia muy moral.

Los realismos de Von Stroheim

El célebre actor y director cinematográfico Von Stroheim, es un entusiasta de dar a las películas que produce el máximo de realismo.

En la ejecución de *Greed*, Von Stroheim ha llevado a su compañía al llamado Valle de la Muerte en la época de más peligro para el viajero, a pesar de las advertencias de los naturales del país que juzgaban temerario el propósito de Von Stroheim.

En la época que fué el audaz director al Valle de la Muerte,

en pleno verano, es prácticamente imposible hallar ni una gota de agua a mucha distancia a la redonda.

Además, el valle está poblado de reptiles venenosos, todo lo que ha sido de fatales consecuencias para innumerables exploradores que han abandonado sus vidas en la excursión.

A raíz de este viaje, fué inquirido Von Stroheim sobre la razón por la cual exponía a su compañía y se exponía él mismo a tan serios peligros para conseguir un efecto que hubiera podido realizar en sus propios estudios, como hacen otras casas productoras.

—No—contestó Von Stroheim.—Sería difícil que los rostros de mis personajes dieran la sensación de verdadero terror si las escenas de peligro que se desarrollan en mi producción tuvieran por escenario la comodidad de mis estudios. Es necesario que todos nosotros tengamos la seguridad de que estamos realmente expuestos a un grave riesgo para que la sensación sincera de miedo no sea artificiosa.

La mejor película de Fairbanks

Se dice que la próxima peli-

cula de Douglas Fairbanks, basada en un cuento de «Las mil y una noches», va a ser una maravilla, teniendo Douglas el propósito de que sea la mejor y más acabada de sus producciones.

Esta película llevará el título de *Bagdad* y en ella Fairbanks despliega todos los resortes de la técnica y de la fantasía cinematográfica para conseguir una completa sensación de luminoso orientalismo.

La hija de Eddie Polo trabaja en el cine

Malvina Polo es la hija del popular Eddie del mismo apellido. Se trata de una preciosa muchacha que cautiva los afectos de todos.

Malvina tiene un interesante papel en la producción de Charles Chaplin, *Una mujer de París*, en la que hace un trabajo interesante y que ofrece grandes posibilidades de crear en la encantadora vástago del gran Polo una gran actriz.

Por cierto que hablando de Eddie hemos de comunicar a nuestros lectores que ha sufrido una seria dolencia, motivada por una operación que los médicos se han visto obligados a hacerle a causa de la ejecución de la última película de series en la que ha intervenido, ya que, como saben seguramente nuestros lectores, Eddie Polo es uno de los pocos actores de la pantalla que no admiten «extras» que le substituyan en los momentos de peligro.

Una historia patética

Una de las más tristes películas de la temporada lo será seguramente la que nuestros lectores verán bajo el título de *La hermana Blanca*, en la que hace el personaje más importante Lillian Gish.

DEPILATORIO BORRELL



ESTRELLAS ESPAÑOLAS

Raquel Meller en la pantalla

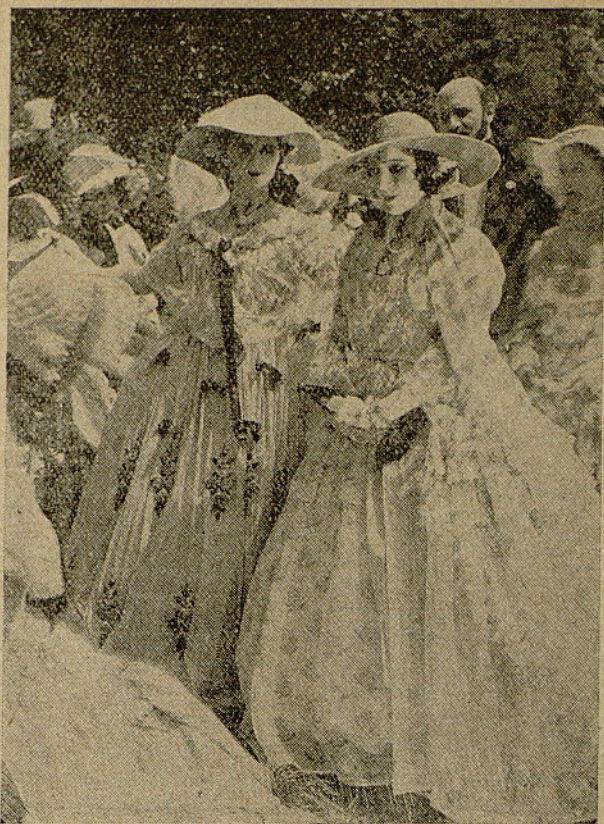
Nunca mejor que en esta ocasión pudo darse a una actriz de cinematógrafo española el nombre de estrella, porque entró la Raquel en el mundo del cinematógrafo por la puerta grande, una vez conseguido un prestigio artístico a prueba de críticas.

Estamos convencidos de que hay en la popular Raquel base para una gran actriz de cinematógrafo.

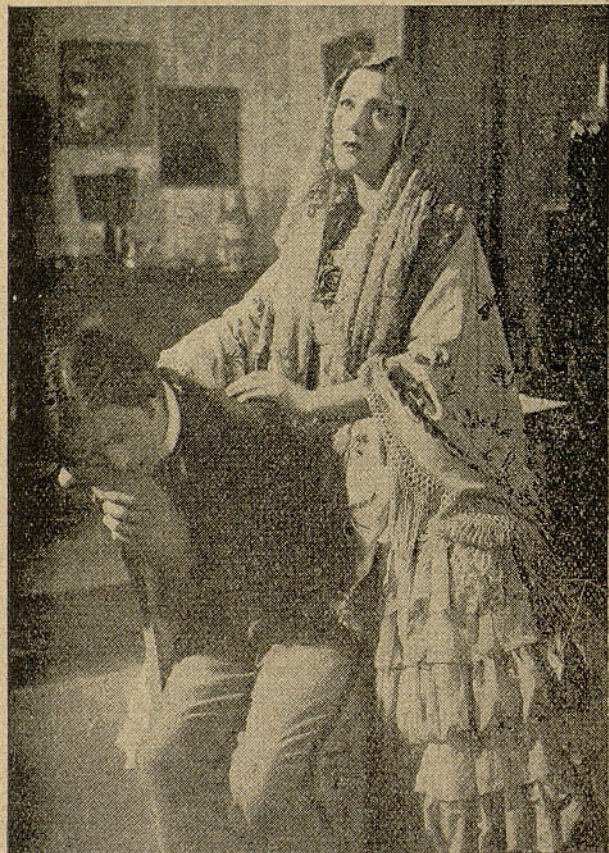
Alma sensible, forzosamente ha de encarnar perfectamente la célebre canzonetista española en los papeles en que el dolor surja a flor de labio y en aquellos otros en que la actriz debe dar en la escena esa suprema sensación de naturalidad tan necesaria en el cinematógrafo.

Raquel es un caso prodigioso de fortuna. Como canzonetista llegó a la consagración de la fama; como mujer se casó con uno de los periodistas más ilustres... Como actriz de la pantalla, ¿dónde llegará?

Pudiera ser que andando el tiempo los



La gran canzonetista española adquiere su apogeo glorioso entrando en la vida del cinematógrafo.



Sus grandes cualidades para expresar los sentimientos del alma hallan en películas como ésta su máxima expresión.

americanos nos la descubrieran y la pagasen un regio pasaje en un magnífico transatlántico con la santa intención de que hiciese la competencia, en tierras del Nuevo Mundo, a las Talmadge, a la Pickford, o a las Swanson...

Y quién sabe si, siguiendo el ejemplo de la Raquel, otras actrices del teatro no se decidan a dar el salto que tanto temen.

Pasa con el cinematógrafo como con las niñas casaderas que no encuentran novio: todo se vuelve hacer arrumacos sobre el matrimonio, sobre las excelencias de la soltería, hasta que hallan el Ave Fénix soñado...

Así ocurre con los actores del teatro español. Cuando se les habla del cinematógrafo, suelen torcer el ceño desdeñosamente, como la niña casadera que no encuentra novio; pero en el fondo, más de una vez han sentido la tentación de la gloria cinematográfica que traspasa las fronteras y hace arreglos de contratos al lado de los cuales el más espléndido de los empresarios españoles no pasa de ser un pigmeo.

Por eso sería bien posible que el paso de esa gran actriz española que nunca había trabajado en el teatro y había dilapidado su arte en la simple canción, menos seria, pero más positiva para los pingües rendimientos, sea seguida por el de otros valores pres-

tigiosos de nuestra escena hablada, con lo que tendremos dado el primer paso para conseguir una cinematografía nacional prestigiosa.

No es cuestión complicada el hacer películas en España; solamente disponer de un par de buenos directores y una docena de verdaderos actores; argumentos, temas, escenarios, abundan prodigiosamente.

En la producción española *Violetas imperiales* consigue Raquel Meller desplegar todas sus grandes condiciones de gran actriz.

Raquel ha puesto en las escenas de pasión y dolor todo el caudal artístico de su alma y de su temperamento hecho para el drama.

De noble estirpe nacional, la nueva película hace sobresalir más briosamente la figura de Raquel, que consigue en este último aspecto de su vida el apoteosis de su carrera.

La Raquel no es una figura cuya fama no haya traspasado las fronteras nacionales, al contrario: sus recientes excursiones por Europa la han dado nombre en los países de idioma extraño al nuestro, en los que el supremo lenguaje del arte y de la expresión triunfó, probando con ello que no es solamente patrimonio de las palabras la conquista de la gloria dramática.

Raquel Meller es, desde hoy, una íntima muestra. Se halla vinculada a nuestros entusiasmos cinematográficos.

Es... la primera estrella de nuestro país.

Juan Auro



El nombre de España, de una España redimida, abierta a todas las tentaciones del progreso, encuentra en el cinematógrafo, por esta actriz, uno de los más bellos instantes.

Intimidades de la pantalla

DOROTHY DALTON NO ES SUPERSTICIOSA

Dorothy Dalton se ríe de todas las supersticiones habidas y por haber. Esto es mucho decir, pues aun hay muchos de nosotros que ya peinamos canas y nos las damos de incrédulos y hasta de iconoclastas, nos echamos a temblar si se nos darrama la sal en la mesa, nos ponemos tristes si por casualidad pasamos debajo de una escalera, sin decir lo que nos aterra que alguien abra el paraguas dentro de nuestra casa.

A Dorothy, por el contrario, lo mismo le da, cuando se levanta por la mañana, poner primero el pie derecho en el suelo que

el izquierdo o viceversa. Si le atraviesa un gato negro en el camino, se pone a reír como si el morrongo hubiese sido blanco; si por la noche oye aullar un perro lastimeramente, ella se pone a silbar en la habitación, lo cual también dicen que es de mal agüero.

Hay actores y actrices más supersticiosos que un torero. Ha habido director cinematográfico que se ha estado mesando los cabellos de desesperación al ver la imposibilidad de hacer interpretar tal o cual escena a una actriz supersticiosa. Miss Dalton es todo lo contrario. Si el direc-

tor le dice que tiene que romper la luna de un espejo, lo hace con la misma tranquilidad que toma asiento en una mesa donde están comiendo doce personas.

Para ella lo mismo da. Después agrega vanidosamente que la «jettura» se ha hecho para las mujeres feas... y ella cree firmemente que no lo es.

El argumento de la magnífica película «Bajo la nieve», de la que es protagonista la bella actriz italiana María Jacobini y que se ha proyectado estos días en el Salón Cataluña, ha sido publicado en «Novela Popular Cinematográfica» hace unas semanas y se vende al precio de 25 céntimos.

Adquiéralo usted antes de que se agote.

Comedia americana en
cuatro partes por el colosal
William Russell

El Juramento

EXCLUSIVA DE
"PROCINE, S. A."
ARGUMENTO

Un carácter vehemente y decisivo como es el de William Darcey, necesita como calmante una temporada de aires puros en el campo, y para procurársela agradable, el interesado invita a los que se llaman sus íntimos en una de sus posesiones campestres, donde procura gastar alegremente parte de su fortuna, mientras su agente de negocios Penech ensaya algunas combinaciones financieras que han de arruinarle.

Uno de aquellos días la señorita Nora Berter recibe de su madre una carta en la que le ordena visite a Penech para reclamarle parte de la fortuna que el desalmado agente le ha agotado con sus astutos procedimientos abusando de su confianza, y en la conferencia habida entre Nora y Penech descubre ésta las tretas del agente, jurando vengarlas, para lo que se dirige a la hacienda de Long Peak, propiedad de Penech, y donde éste va a pasar unos días.

Hacia Long Peak van también William Darcey y sus ínti-

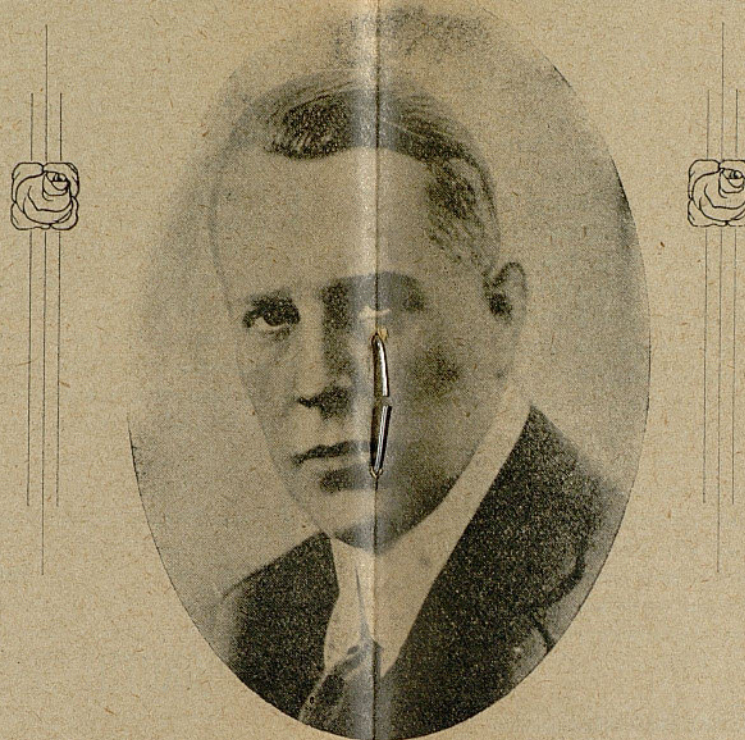
mos, con el propósito de pasar a saco las bodegas bien repletas de su propietario.

Cuando Nora intenta huir de la hacienda, asustada por la llegada de la gente moza, es sorprendida por uno de los amigos de William llamado Joe, joven en estado ebrio y de mala conducta. Joe disputa después la posesión de Nora a sus compañeros, pero su acción es reprobada por William que acude a la defensa de la señorita a puñetazo limpio en desusada y realísima lucha cuerpo a cuerpo. La victoria es de William y de su íntimo amigo Roberto, que acompaña a los restantes camino de la carretera.

Quedan solos Nora y William y llega seguidamente Penech, el cual, al ver invadida su casa, insulta a William, promoviéndose otra cuestión en la que éste ha de probar de nuevo su gallardía y sus recursos en el arte del boxeo.

William acompaña a Nora y la invita a pasar la noche en su casa de campo para esperar la salida del primer tren. Allí la atien-

de y monta una guardia de honor para protegerla. Después, el hon-



Harry T. Morey

rado joven comprende que puede haber comprometido el honor de la joven al llevarla una noche

en su casa, y sintiendo por Nora una devoción singular, pocos

y durante una ausencia de William, se presenta en su casa un agente de policía con el fin de prenderle por la denuncia criminal que Penech ha presentado por tentativa de asesinato. Nora, al conocer los propósitos de Penech, temiendo por la vida y la fortuna de William, se persona en las oficinas del agente y le amenaza con un proceso si no depone su actitud perversa. Allí es sorprendida por William, que interpretando torcidamente la presencia de Nora en casa de Penech, la repudia, dirigiéndose el mismo día con su amigo Roberto al desierto donde éste ha de encontrar la salud del cuerpo con el aire seco que en él se respira, a tiempo que William intentará hallar la del alma con el olvido.

En el desierto los dos amigos nos sorprenden con episodios de abnegación y sublime hermandad. Roberto sintiéndose morir y en nombre de la amistad que le une a William, obliga a éste a jurar que verá a Nora y después de oírla y conocer la ver-

dad, la perdonará amablemente.

Nora, en tanto, no ha olvidado sus fines de venganza y viendo a Penech cada día más enamorado de ella, le prepara una sutil emboscada en la que Penech cae a pesar de su probada astucia. Mientras Penech en una cena que le ofrece Nora cuenta sus artes para esquilar a los clientes, aparece William con la intención de cumplir el juramento hecho a Roberto en el desierto. Presencia William la escena y comprende el error que ha sufrido con su abnegada esposa. Penech es entregado a la policía y una vez solos los esposos dan gracias a Dios por haberles devuelto la felicidad perdida.

FIN

No pase sin leer detenidamente
nuestras columnas de informa-
ción recibida directamente para
esta revista

Actualmente exposición y venta de la más
importante colección de modelos de las pri-
meras casas de París

LA FISICA

Puerta Ferrisa, 23 - Teléfono 2542 A.

Motivado por las obras de ampliación de estos almacenes, se venden todas las novedades de la presente estación a precios inimitables

LA PERLA DEL BROADWAY

*Interpretada por la simpática artista
americana MARGARITA FISHER*

ARGUMENTO

En el teatro más concurrido de Broadway, en Nueva York, actúa una compañía de revistas de la que es estrella la jovencita Jackie Flower (Margarita Fisher) llamada por la simpatía de su arte «La Perla de Broadway».

Joven y bella y con fama de virtuosa, es la artista Jackie blanco de los deseos de la pléyade *donjuanesca* que frecuenta el teatro, distinguiéndose en la misma, por su fervorosa asiduidad, un señor de edad madura llamado James Harrison, comanditario de la empresa teatral. Pero Jackie no hace caso alguno de las proposiciones intencionadas que se le hacen, persistiendo en la idea de preferir un matrimonio legal, aun siendo modesto, a los halagos y efímeros placeres de las uniones clandestinas. Por esta conducta Jackie es amada en secreto por el hacendado del Oeste, Dick teatro de Broadway.

Cuando uno de los días Jackie se dispone a celebrar el día de nómina con una succulenta comida, encuentra en la calle a una de sus antiguas compañeras y, compadecida por su apurada situación, le regala todo el dinero que posee, quedándose sin un solo dolar. Jackie no se apura por ello. Al recibir una invitación del madurito James Harrison para un banquete, piensa aprovechar la compañía que Dick le ofrece en una amorosa carta.

Jackie, efectivamente, acepta la invitación de Harrison y, una vez en el restaurant, presintiendo que los vapores del vino pueden ocasionarle algún disgusto, dada la disposición del apasionado comanditario, llama por teléfono a Dick rogándole que la acompañe a su casa, evitándose por este medio probables contratiempos.

La resolución de Jackie produ-

ce en el ánimo de Dick un efecto inesperado. El riquísimo hacendado comprende que la artista es digna de llevar su nombre y en el camino de su casa le ofrece unirse a ella en matrimonio, proponiéndole a cambio de la accidentada vida teatral, una serie de comodidades, lejos de Nueva York en el sano Oeste y en una de sus mejores fincas rústicas.

La maledicencia pretende nublar el cielo de la dicha de los jóvenes esposos y oficiosamente sabe Dick que Jackie sólo ha buscado en él el pretexto para triunfar en el mundo de las grandes comodidades.

Dispuesto Dick a comprobar si es verdad lo que la gente murmura, telegrafía a su administrador instrucciones concretas para el día de su llegada a Pres-tan, punto escogido como residencia de los jóvenes esposos.

A la llegada de la pareja, Jackie encuentra en lugar del palacio ofrecido, una choza humilde y la corte de criados tantas veces reseñada por su esposo Dick, queda reducida a un chi-

nito que hace las veces de cocinero. El primer impulso de Jackie, es el de rechazar la posición que se le presenta tan llena de incomodidades, y haciendo constar el engaño de que ha sido víctima por Dick; pero pronto se convence de que a pesar de la pobreza de su esposo, ella sólo será feliz con él, y, dispuesta a sacrificarse en aras de su cariño, cada día se la ve más dispuesta a agradar a Dick y a serle buena y útil compañera. Pero Dick quiere probar el temple de alma de Jackie y la somete a la tortura de los celos, prueba que soporta la perla de Broadway y de la que sale con mayor aureola a los ojos de su esposo. Satisfecho al fin el rico hacendado, aprovechando un desvanecimiento de Jackie, hace trasladarla a su verdadera residencia. Cuando Jackie abre los ojos y ve su nueva casa, cree estar en el cielo. Y es, efectivamente, un cielo para ella, puesto que en ella encuentra un esposo convencido y amante que ha de perpetuar su felicidad como pago a su probado cariño.

FIN



Una escena de «Amores de un Príncipe».

TODO UN CABALLERO

Comedia dramática interpretada por
el popular WILLIAM RUSSELL

ARGUMENTO

Educado en el seno de una familia rica y austera, se ha formado el carácter de Jack Taylor (William Russell), contrario a toda presunción, a los amores frívolos e indiferente para todo lo que sea vida de vicio y aun a la llamada alegre. En el polo opuesto de la moralidad se halla su amigo y compañero Jorge Clifton, que se ha lanzado a la vida venturosa que la juventud y la riqueza brindan a sus elegidos.

En una de las reuniones íntimas de Jorge con sus amigos íntimos asiste Jack Taylor apesadumbrado por el solo motivo de no desairar a su amigo y con la alegre juventud se dirige al baile de carnaval del Royal Teatro. Una vez en el salón de baile, Jack experimenta los primeros síntomas de cansancio y aburrimiento y queriendo escapar a ellos, buscando un refugio propicio, es sorprendido por un hecho que pronto tiene todos los caracteres de una aventura galante. Un pañuelo de encajes cae a sus pies desde uno de los palcos de la galería del salón. Jack

Taylor, al darse cuenta de quien pueda ser la propietaria del pañuelo, se dirige al palco con el propósito de entregarlo, pero la dama, al recibirlo, reprocha a Jack su acción con palabras duras.

La conducta tan extraña de la dama enmascarada, mueve en Jack el deseo de conocerla. Sin hacer nada a propósito, por obra de la casualidad, pronto halla la ocasión para ello. Un hombre ebrio entró en el palco de la misteriosa espectadora, pretendiendo arrancarle el antifaz. El caballero Jack interviene y en un momento de descuido logra ver la hermosa cara de la dama desconocida. Extremando sus atenciones, Jack acompaña a la dama hasta su residencia, pero a fin de cuentas no puede averiguar ni su nombre ni su verdadero domicilio.

Han pasado unos días y Jack Taylor y su amigo Jorge visitan a la familia Sanderson, primos de Jorge. Allí se aclara el misterio que tanto tenía preocupado a Jack. La dama desconocida es nada menos que la señora San-

derson, segunda esposa de Ralph Sanderson, padre de la encantadora joven Elena, nacida del primer matrimonio.

Pronto se aclara también el móvil que hizo caer el pañuelo de la señora Sanderson, y Jack, al conocerlo, quiere dejar la casa del amigo, cuya esposa es víctima de una pasión culpable, y a causa de ella y para salvar la honra de una dama, Jack Taylor se aviene a casarse con Elena aun haciéndose culpable de una acción que no pensó siquiera y que le enemista con el que se cree ser padre ofendido.

Jack y su esposa dejan la casa paterna a la que saben no han de volver por expresa disposición del padre de Elena.

Pocos meses después muere el padre de Elena, y su viuda, la señora de Sanderson implora de los jóvenes esposos hospitalidad por unos días para pasar el luto junto a ellos.

Ignorando Elena las intenciones de su madrastra, la acoge contenta y sin notarlo por este hecho, labra ella misma su propia desventura. La señora Sanderson sin el freno del deber, es más constantemente apasionada y trama intrigas con el fin de destruir la felicidad de Jack Taylor, envidiosa de la dicha de Elena.

Un momento parece vacilar la firme voluntad y los sentimientos de Jack, pero al darse cuenta de ello, vuelve por los fueros de su caballerosidad y en momentos de sobria ejecución dramática, logra encauzarlos, poniendo a raya las infames maquinaciones de la dama enamorada y consagrándose lejos de ella a labrar la felicidad de su compañera la que esposó para acreditar que Jack Taylor es y fué siempre todo un caballero.

FIN



Otra escena de «Amores de un Príncipe».

De nuestro Concurso de Cuentos

REDENCIÓN

«El Oso», infame tugurio con visos de taberna, situado en una de las calles más miserables de la ciudad de X, y donde se reunían en amigable compañía jugadores, ladrones y demás gente del hampa, hallábase la noche de mi relato rebotante de público.

Su dueño Matías Red, más conocido por «El Oso», apodo que sin duda le había sido adjudicado por su semejanza con este animal, y que le había servido para titular su establecimiento, sonreía melifluamente a la par que se frotaba sus gruesas y velludas manos al ver la buena marcha de su negocio y calculando las enormes ganancias que éste habría de producirle.

Sentado ante una mesa y teniendo en su diestra un vaso de whisky que apuraba lentamente, hallábase un hombre alto, de fuerte complexión y rostro taciturno, cuya vestimenta denotaba muy a las claras lo triste de su situación.

Cubría su cabeza una vieja y grasienta gorra descuidadamente ladeada, dejando al descubierto parte de la enmarañada cabellera, algunos de cuyos mechones caían desordenadamente sobre la frente.

Jorge Stills era su nombre. Aficionado en extremo al juego, no obstante haber estado en muy buena posición, condújole este vicio a la más completa miseria, llegando a perder, por su mala conducta, el empleo que tenía de pianista en un elegante cinematógrafo de la ciudad.

De esta suerte, el hogar que un feliz día formó, fué horriblemente truncado y la desgraciada esposa tuvo que ponerse de nuevo a trabajar, como en sus días

de soltera, para poder mantener su casa.

Mas no solamente el juego dominaba ya a Jorge Stills. En su afán de olvidar las adversidades de éste, buscó consuelo en la bebida, descendiendo con ello un nuevo peldaño en la escala del hampa y de la depravación.

En el anochecer de aquel día, tras una fuerte disputa con su mujer para arrebatarle unas monedas que le habían visto, logró quitárselas, después de haberla arrojado violentamente contra el suelo, donde la dejó sin conocimiento ante los aterrados ojos de su hijita, que, rápida, con una entereza poco común, corrió en auxilio de su madre herida, mientras el padre, luego de contemplar con gesto de extrañeza su hazaña, salió corriendo lleno de invencible terror.

Sin saber lo que se hacía, fija en su mente la idea del juego, encaminóse con paso rápido a «El Oso», donde entró cuando mayor era la animación. Y como guiado por una mano invisible penetró en un miserable cuartucho, en el cual, y reunidos alrededor de una desvencijada mesa, estaban varios hombres.

Pronto logró ponerse en primera fila, y bien pronto también su dinero, que temblorosamente extraía del bolsillo, desaparecía del verde tapete, en que él, febril, anhelante, lo depositaba.

Y fué entonces cuando, medio enloquecido y completamente anonadado, se dirigía a la taberna, y sentándose en un velador que encontró vacío, pidió whisky para mitigar la rabia y el dolor que su mala suerte le producía y que como microbios de una enfermedad iban comiendo poco a poco los buenos sentimientos que su alma abrigaba.

Mientras tanto «El Oso», apoyado de codos en el mostrador, paseaba sus miradas por el establecimiento, acertando a fijarse una de las veces en Stills, y al verle tan decaído y medio embriagado, comprendió en el acto lo ocurrido, así como también que clientes como aquél, que dejaban todo el dinero que tenían y que podían encontrar sobre la mesa de juego, eran los que él necesitaba.

Y cuando se hacía estas reflexiones, al cruzarse durante un momento su mirada con la de Jorge, creyó ver en la de éste una especie de extraño fulgor, algo así como si al verle a él por la imaginación del empedernido jugador hubiese pasado rápida, fugaz, una idea.

Una vez apurada la última copa de aquel licor para él tan sabroso, salió Stills de «El Oso», y con paso tardo y un tanto vacilante empezó a caminar, resguardándose cuanto podía bajo los balcones de la nieve que monótonamente caía sobre la ciudad.

Así anduvo un buen rato, hasta que, debido al fuerte viento que se levantó, y que junto con la nieve hacía tiritar sus miembros, metióse en la sala de espera de un cinematógrafo.

No bien hubo entrado allí, al fijar su vista en el lugar en que se hallaba, creyó recordar algo de todo aquello que veía, y mientras examinaba los grandes carteles representando a los más famosos artistas en momentos culminantes de sus creaciones, se dio cuenta de que, efectivamente, aquello tenía que recordarlo, puesto que era el cinema donde estuvo empleado en calidad de pianista.

Aquel recuerdo prodújole muy

grata impresión e instintivamente dirigióse a la taquilla y tomó una localidad. Eran aquellas las últimas monedas que le quedaban, y sin embargo, al gastarlas de tal forma, lo hacía con el corazón henchido de entusiasmo.

Luego, pausadamente, como quien teme y desea al mismo tiempo una cosa, entró en el salón, bastante repleto de gente, y se sentó en un rincón, allí donde nadie podía verle, pues temía que aún le reconociesen.

El sexteto interpretaba entonces una bonita pieza, y al oírlo revivieron como nunca en su mente aquellos tiempos en que él, gracias a su maestría como pianista, gracias a aquella perspicacia suya que le permitía tocar piezas adecuadas para cada película, para cada escena, contribuía en alto grado a dar mayor realce a las mismas, y hacía que el público, entusiasmado, rompiera en aplausos.

Al acordarse de todo esto, empezó a despertar en su alma el sentimiento artístico que poseía y que él, torpemente, había enterrado por su pasión hacia el juego.

Y entonces fué cuando comprendió el valor de lo que había perdido a causa del vicio que le dominaba y que hacía de él un hombre sin voluntad, un autómeta.

Llegado que fué a este punto de sus reflexiones, se dió cuenta de que iba a empezar la función al ver que las luces se iban apagando. En efecto: el espectáculo dió comienzo, y ¡cual no sería su sorpresa al ver, conforme iba desarrollándose la cinta, el gran parecido de ésta con su propia vida!

Anhelante, emocionado, vió, primeramente, el hogar feliz y risueño, más tarde el derrumbamiento de éste a causa de la pasión que sentía por el juego el personaje de la película, y que le hacía vender o pignorar todo lo que tenía; contempló también, un tanto sugestionado, el nuevo hogar, pobre y miserable, de la desgraciada familia, y el martirio de aquella pobre espo-

sa, que no sólo no era amada, sino que era además maltratada y escarnecida.

Y lloró, lloró contemplando aquella película que era el fiel reflejo de su vida y que Dios quiso ponerle delante para que viese todo lo horrible que encerraba.

En aquel momento el taurín que aparecía en la cinta se disponía a cometer un asesinato (idea que ya una vez había pasado por la desequilibrada imaginación de Stills), asesinato que le hizo dueño de una regular cantidad de dinero.

Pero cuando días más tarde jugábase éste a la ruleta, confiando en que su crimen quedaría impune, fué apresado por la policía.

Ante los ojos del aterrado Jorge desfilaron entonces, horriblemente detalladas para él, todas las escenas del encarcelamiento y del juicio, donde el asesino fué sentenciado a muerte.

Y cuando vió sentado a éste en el sillón donde habrían de ejecutarle; cuando vió como le po-

nían el fatídico gorro, y como minutos más tarde una mano empujaba el interruptor que al establecer el contacto comunicaría al cuerpo del desgraciado la corriente de alta tensión que había de electrocutarle, sintió como si la corriente se la transmitieran a él, y lanzando un agudo grito que resonó en todos los ámbitos de la sala, cayó rodando sin sentido por el pavimento.

Han transcurrido algunas semanas. Jorge, curado ya completamente del vicio que durante algún tiempo fué su dueño, embarca con su familia, dirigiéndose a lejanas tierras, donde, por no ser conocida su anterior vida, pueda trabajar libremente con ardor, fe y entusiasmo, para reconstruir su hogar y ofrendar a su querida esposa y a su hija días felices y venturosos que les hagan olvidar los tormentos pasados.

Salvador Carrillo

Datos sobre la gran película "Un mentido paraíso"

Cecil B. de Mille, el eminente director de la «Paramount» que está considerado como el maestro de los maestros de la pantalla, por su técnica altamente artística y por la suprema habilidad con que sabe escrutar hasta los más insignificantes detalles de la vida, gracias a su alma profundamente psicológica, que acaba de sorprender al público con su bella y lujosa producción *Homicidio*, ha afirmado enfáticamente que *Un mentido paraíso*, que dentro de breve será estrenada, viene a ser otra de sus mejores y más elaboradas creaciones, porque en ella ha colocado sus grandes facultades congénitas para hacerla grata, interesante y sensacional.

Entre el selecto reparto de ac-

tores que cuidadosamente fué escogiendo para esta magistral cinta, figuran cuatro mujeres lindísimas en primer término: Dorothy Dalton, como principal protagonista; Mildred Harris, la encantadora rubita que interpreta con toda naturalidad los personajes que se la encomienda; Jacqueline Logan, de sugestiva e impresionante belleza que tan positivamente emociona, cooperando al mejor éxito de la producción, y la talentosa Julia Faye, que tan admirable papel hiciera en *Homicidio*. Y por último, para realizar el conjunto más completo de estrellas, aparecen también varios primeros actores como por ejemplo, Conrad Nagel y Theodore Kosloff, el de fría a la par que expresiva

mirada. Tal es el poderoso elemento de actores de primer orden que harán de *Un mentido paraíso* otra joya de verdadero arte y lujo.

La novela sobre la que está basada esta hermosa producción, será motivo suficiente para que la película resulte un doble triunfo. El argumento sintetizado, es como sigue:

De un hospital de Francia, donde de herido en la guerra ha ido a pasar Arturo Phelps, el héroe principal, nos trasladamos a Sur América, para invertir su dinero en minas de petróleo, después del armisticio. Pero ¿qué había sucedido en aquel hospital francés? Pues, sencillamente, que en aquel lecho en que yacía herido, recibió un beso de Rosa Duchene, famosa bailarina bien conocida por su extraordinaria belleza y su gracia sin igual, el cual beso despertó en su pecho un profundo amor por la muchacha.

Entre tanto, más allá en la frontera mexicana, encontramos a Juan Rodríguez que maneja hábilmente una taberna en la que Paula Patchouli es la principal atracción. Rodríguez ama a Paula, mas ella le tiene una tremenda repulsión, hasta que un día huye de aquel sitio refugiándose en una cabaña en la que habita Arturo Phelps, de quien Paula enamórese locamente, aunque él la rechaza porque ama a Rosa. Paula, inconforme con el desprecio de Arturo, le ofrece un cigarrillo explosivo que al reventar en sus labios le deja ciego. Ella, que lo tiene todo perfectamente preparado, se dedica a remedar a Rosa en su voz y modales, y así logra casarse con Arturo en la creencia este último de que es su amada Rosa con la que se ha unido.

No obstante, Paula sufre indecibles horas de angustia porque comprende que Arturo solamente ha decidido casarse con ella creyendo que es su idolatrada Rosa; aquella circunstancia que no es obstáculo para restar ánimos a Paula en esa cruenta lucha, hace que ella soporte to-

dos los gastos de la casa con sus ahorros, manteniéndose en completa incertidumbre y pensando que devolver la vista a Arturo, cosa que ella tan ansiosamente desea, quizá signifique la pérdida completa de su felicidad. Mas ¿cómo seguir negando la vista a aquel a quien ama? Imposible! Por lo tanto, doblega su voluntad a la piedad que siente, y dirígesse en busca de un médico que devuelva la vista a Arturo. Tan pronto como éste ve y se da cuenta del engaño de que miserablemente ha sido víctima, niegase a oír hablar a Paula, a verla, ni a tocarla, ni permitir tan siquiera de que se le acerque, manifestando que ese matrimonio tendrá que ser anulado, marchándose en busca de Rosa.

Mientras todo esto ocurre, las minas de petróleo en las que Arturo ha invertido su poco dinero empiezan a rendir tan preciado líquido; es cuando él comienza a vislumbrar un porvenir lleno de dicha que le sonreirá al lado de su amada y que espera encontrar. En su desesperación, Paula pega fuego a la casita en donde por primera vez sintiera latir su corazón a impulsos de un intenso amor, y de nuevo hace su aparición entre las bailarinas del hotel, recibiendo poco después noticias de que Arturo por fin ha conseguido anular su matrimonio con ella.

Después de una serie de aventuras, Arturo logra encontrar a Rosa en Siam, en donde es amada por el príncipe indio Talat Noi; este último invita a Arturo a presenciar uno de sus inhumanos sacrificios que practican aquellas tribus. Arturo, indignado, salva a la ovejita que se pretende sacrificar, y la turba, enfurecida por haber profanado un extranjero aquel rito pagano, quiere darle muerte. Rosa, tan frívola como siempre, lanza su guante a unos cocodrilos hambrientos, diciendo que aquél que se atreva a rescatarlo y traérselo será el elegido de su corazón.

Y luego, ¿qué ocurre? El odio intenso que Arturo siente por Paula, aun parécete un dardo ve-

nenoso que se ha hincado en su pecho recordando incesantemente que ella había tronado su felicidad; al mismo tiempo el primer amor que sintió por Rosa, vibra en su alma de una manera latente, y ahora la tiene cerca, puede contemplarla con sus ojos antes vedados a la luz del día, comprendiendo que aquella imagen ya la veía en medio de la realidad y no en medio de su ceguera como en sus días de angustia.

El desenlace de esta colosal producción es uno de los más hermosos, en el que triunfan la magnífica labor de todos los actores que integran el reparto y la siempre bien ponderada actuación del coloso Cecil B. de Mille como director general.

Correspondencia

R. P.—La dirección de Percy Mormot es como sigue: Percy Mormot, c/o Lamb's Club, 130 West Fourth St. New York City. U. S. A.

Sónica.—Desconocemos otra dirección. Perdón la tardanza. Pero es preciso pensar que las respuestas han de seguir un curso de fechas. El número de cartas es enorme. Aquellas que no disponemos de datos quedan archivadas para otra ocasión.

Olmós.—Suponemos que la Raquel podrá llegar a ser una gran actriz, naturalmente. En cuanto a la visita de «Vidocq» a Barcelona, no es una fantasía. Hemos tenido el placer de verle de cerca en carne y hueso, aunque usted lo dude.

P. P.—A Mary Philbin puede escribirla a Universal Studios, Universal City, California.

Clara N.—La ignoramos. Escriba usted a la «Universal», en California. U. S. A.

IMPRENTA COSTA: ABALTO, 45.—BARCELONA

pequeños empleados que, como ellas, iban a su trabajo.

Y Renée conoció las novatadas de los talleres, las insidias de moda, las bromas estúpidas sobre su acento provinciano, las confidencias malévolas, los almuerzos en un rincón de la mesa, compuestos de patatas fritas y un pedazo de queso, el paseo por las Tullerías entre 11 y 12 de la mañana y las multas que roen buena parte del peculio de la semana; el despertar helado de su buhardilla del sexto piso, los apretujones en el metro y las tentaciones pérdidas musitadas al oído, las castañas calientes con que se calientan las ateridas manos heladas bajo el manguito, el dolor de riñones y de la nuca, que doblaba a la obrera sobre su labor, bajo la luz del mechero centelleante; el frío en los pies, que lleva hielo a las venas y la atmósfera viciada que abrasa los pulmones. Conoció esto y muchas otras cosas, pues los talleres parisinos no son, precisamente, escuelas de virtud.

En tanto, su robusta constitución de montañesa soportaba casi sin sufrimiento el frío, el hambre y la fatiga.

Todo lo más, sus mejillas palidecieron un poco, su perfil se afinó, su cuerpo grácil adquirió una mayor distinción.

Al cabo de cierto tiempo de prueba, las hermanas Reine-Margarita tuvieron que reconocer que habían hecho una excelente adquisición con la nueva obrera.

Renée fué aumentada en cincuenta céntimos por día, y con tal motivo se celebró una pequeña fiesta en el taller de planchado.

Semanas después, encontrando decorativo su talle gracioso y su aire de reina, se la hizo pasar a los salones de prueba para la venta.

En cuanto colocaba sobre su cabeza un sombrero, por desdichado que éste fuese, adquiría en su persona bajo sus hermosos cabellos ondulados, el encanto

de nada que les recuerde tristezas. Y además, procurará usted corregir este horrible acento que ahora tiene. No necesitábamos a nadie, pero para no desairar a la señorita Ronzies, de la que estamos satisfechas, la admitimos. ¿Está, pues, convenido?

—Acepto, señora.

Renée descendió la gran escalera recubierta de un tapiz verde agua y entrecruzado de ramas secas y «reinas margaritas». Este tapiz, fabricado expresamente para «la casa», era imagen simbólica del nombre de los artistas, cuyo nombre en letras doradas campeaba en los cristales de la puerta. Se leía: «Reina Margarita. Modas». ¡Qué diferencia tan grande con la tienda espaciosa y clara de madame Bertin!

Ya en el boulevard Haussmann, Renée encontró a Clarita Ronzies que la esperaba en la acera.

—¿Qué?—preguntó ésta en cuanto divisó a su amiga.

—Ya está hecho. Estoy contratada.

—¡Bien! ¿Cuánto?

—Tres francos y medio para comenzar.

—¡Ladrones!... En fin. Cuando estés dentro... ¿Quién te ha recibido? ¿Reine, o Margarita?

—¿Cómo quieres que lo sepa? Era una dama gruesa, alta, vestida de satén...

—Es madame Reine, una mujer grosera, ya lo verás. La otra, madame Margarita, es más amable. Vigila los talleres y se la puede hablar. Vamos, ¿quieres? Hace buen tiempo; podremos ir a pie.

—Sí, sí. Lo prefiero. París es muy hermoso. Nos detendremos ante los escaparates. Dejarás que los contemple.

Renée hubiera querido encerrar en sus ojos, para disfrutar después de ello a su placer, todo cuanto veía en los aparadores. La pequeña campesina, recién salida de las rocas de Ronergue, se deshacía en admiraciones sin límites, se detenía a cada paso y

hacia preciso que Clara, poco paciente, cogiéndola del brazo la obligase a continuar su camino.

—Tú serás la causa de que nos riña mi tío—le decía, mientras subían por la calle de Amsterdam.

—No debe causarte mucho miedo—dijo Renée,—pues parece un excelente sujeto.

—¿Y mi tía? ¿Tiene la mano muy ligera!

Pasado que hubieron la plaza Clichy, torcieron hacia la izquierda, atravesaron el boulevard y se metieron por las callejas de Batignolles. Clarita se detuvo, en la calle de las Damas, ante una gran tienda de planchado. Empujó la entreabierta puerta y exclamó, gritando:

—¡Buenas noches, tía! Aquí está mi amiga, que ha sido tomada en el taller. Esta carcoma de madame Reine—oye, Renée: su verdadero nombre es Ernestina y nosotros la llamamos Tirina,—la ha hecho entrar con 3'50 francos. Y ella ganaba ya cuatro en casa madame Bertin, en la provincia.

—¡Es escandaloso! — declaró la planchadora. — Siéntese usted, señorita Renée. ¡Clarita: separa la pila de ropa de esta silla, sin arrugarla, diablo! ¡Y qué? ¿Está usted contenta? ¿Cree usted que se podrá habituar?

—¡Oh! Sí, madame Ronzies, me siento muy feliz en París. Pero es menester que hablemos de la pensión que debo abonar, ya que acceden a tenerme en su casa.

—¡Bah! Ya lo arreglaremos luego. Usted es una amiga de esta locuela de Clarita. (La planchadora miró con cierta admiración a su sobrina.) Y, luego, usted ha sufrido muchos sinsabores, ¿verdad? Sin padre ni madre... Todos muertos... ¡Ah! ¡Cosas de la vida! En fin: aquí encontrará un interior donde todos trabajan; se levanta uno temprano y se acuesta tarde; se es honrado y se ofrece lo que se ofrece, señorita Renée, de todo corazón. ¿Le conviene?

—Le estoy muy agradecida. Creo que aquí seré muy dichosa.

—Y además, se trata de paisanos. Me abonará dos francos y medio por la comida. La habitación no la cuento; la compartirá con mi sobrina y espero que contribuirá a que sean los dos muy juiciosas... ¿Me entiendes, Clarita?

La importante cuestión de la comida y de la cama arregladas, Renée se sintió del todo tranquilizada. Era una suerte para ella, pensaba, haber encontrado alojamiento en una familia honrada y contar con trabajo asegurado, aun que mal retribuido.

Y el lunes siguiente comenzó su vida de obrera parisiense. Se levantaban con la aurora, despertadas por la aguda voz de la planchadora que las llamaba desde el patio—su cuarto estaba en el sexto piso,—descendían a la tienda, después de vestirse a toda prisa, no sin cierta coquetería, y ya en ella, encontraban a madame Ronzies, que esperaba la llegada de sus obreras avivando el fuego de su enrojecido hornillo.

Dos grandes tazones rameados, llenos hasta los bordes, las esperaban sobre la larga mesa, cubierta de blanca tela, siempre limpia. Bebían, riendo, su contenido, que les quemaba la garganta y salían llevando el pan en la mano.

La planchadora besaba a Clarita y estrechaba la mano a Renée.

—¡Vamos, niñas, al trabajo! Es ya la hora. Oye, Clara: ¿quieres dejar de mirarte en los cristales y quieres no ponerte el sombrero de través?

—¡Tú no entiendes de esto, tía!—respondía la muchacha ocultando por completo su ojo izquierdo bajo el sombrero.—¡Es la moda!

—Si la moda consiste en ser tuerta, ¡vas a la moda!

Las jóvenes, comiéndose el pan por el camino, se perdían por las populosas calles llenas de obreros y

Publicaciones Mundial

Barbará, 15 - Apartado de Correos 925 - BARCELONA

POSTALES DE ARTISTAS CINEMATOCRÁFICOS

1	ROSCOE ARBUCLE (Fatty)	41	NEVA GERBEER	81	THOMAS MELGRAM
2	MARY ANDERSON	42	J. FRANCK GLENDON	82	PINA MENICHELLI
3	GERTRUDE ASHER	43	SUSANA GRANDAIS	83	MACISTE
4	FRANCIS X. BUSHAM	44	GLADYS GEORGE	84	MIA MAY
5	ENIT BENNET	45	JACK HOLT	85	FEBO MARI
6	ALICE BRADY	46	MILDRED HARRIS	86	SHIRLEY MASON
7	THEDA BARA	47	WILLIAM S. HART	87	MABEL NORMAND
8	BILLIE BURKE	48	ROBERT HARRON	88	ANNA Q. NILSSON
9	JOHN BOWERS	49	CREIGHTON HALE	89	HEDDA NOVA
10	FRANCESCA BERTINI	50	TAYLOR HOLMES	90	ALLA NAZIMOVA
11	RICHARD BARTELMESS	51	CLARA HORTON	91	SENA OWEN
12	CHARLES CHAPLIN (Charlot)	52	LILIAN HALL	92	MARIE OSBORNE
13	GRACE CUNARD (Lucille Love)	53	SESSUE HAYAKAWA	93	JACK PICKFORD
14	JUNE CAPRICE	54	CAROL HOLLOWAY	94	DORIS PAWN
15	IRENE CASTLE	55	JUANITA HANSEN	95	EDDIE POLO
16	BETTY COMPSON	56	EDITH JOHNSON	96	MARY PICKFORD
17	JAWEL CARMEN	57	MADGE KENNEDY	97	LIVIO PAVANELLI
18	JANE COWI	58	CLARA KIMBALL	98	CHARLES RAY
19	ALBERTO CAPOZZI	59	MOLLIE KING	99	WILL ROGERS
20	MARGARITA CLARK	60	TILDE KASSAY	100	HERBERT RAWLINSON
21	WILLIAM DUNCAN	61	JAMES KIKWOOD	101	WALLACE REID
22	CAROL DEMPSTER	62	DORIS KENYON	102	CAMILO DE RISO
23	DOROTHY DALTON	63	DIANA KARRENE	103	RUTH ROLAND
24	GRACE DARMOND	64	MITCHEL LEWIS	104	ANITA STEWARD
25	VIRGINIA DIXON	65	MAX LINDER	105	BLANCHE SWEET
26	MAXINE ELLIOTT	66	LUISA LOVELY	106	LARRY SEMON
27	JUNE ELVIDGE	67	GLADIS LESLIE	107	GUSTAVO SERENA
28	JULIAN ELTINGE	68	ELMO K. LINCOLN	108	PAULINA STARK
29	DOUGLAS FAIRBANKS	69	VITTORIA LEPANTO	109	CLARINE SEYMOUR
30	FRANCIS FORD (Conde Hugo)	70	MONTAGU LOVE	110	FANNIE WARD
31	ALEC B. FRANCIS	71	ANA LUTHER	111	CONSTANCE TALMADGE
32	GERALDINE FARRAR	72	MAE MARSH	112	NORMA TALMADGE
33	PAULINE FREDERICK	73	MARGARET MARSH	113	OLIVE THOMAS
34	FRANKLYN FARNUM	74	TOM MOORE	114	MADELAINE TRAVERSE
35	WILLIAM FARNUM	75	JOE MOORE	115	MARIA WALLCAMP
36	DUSTIN FARNUM	76	ANTONIO MORENO	116	GEORGE WALSH
37	ELSIE FERGUSON	77	MAE MURRAY	117	PEARL WHITE
38	ETHEL GRAY TERRY	78	CLEO MADISON	118	BEN WILSON
39	LOUISE GLAUM	79	JACK MULHALL	119	VERA VERGANI
40	KITTY GORDON	80	HARRY T. MORRY	120	KATERINE MAC DONALD

Precio de cada postal: 20 céntimos

Compre Vd. semanalmente

La Novela Popular Cinematográfica

Preciosa presentación

Precio 25 cts.

con un valioso regalo

Precio 25 cts.



Dolores Periódicos

Para evifar
sus moles-
tias, todas
las mujeres
deben tomar
un sello de

KALMINE



y encontrarán un se-
guro y pronto alivio.

EL MEJOR SELLO
para curar los dolores
de todas clases.

DE VENTA EN TODAS PARTES

DEPÓSITO GENERAL:
Establecimientos DALMAU OLIVERES, S. A.
Paseo de la Industria, 14 -- **BARCELONA**